

# PROYECCION LITERARIA DE LA PRIMERA OBRA DE ARTURO CAMPION: «CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CUESTION FORAL Y LOS CARLISTAS EN NAVARRA» (1876)

**J. Javier Granja Pascual**

Profesor de Literatura

«*Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra*» es la primera obra importante del polígrafo navarro Arturo Campión. Escrita y publicada en Madrid, donde acabó sus estudios de Derecho. El trabajo está fechado el 7 de febrero de 1876, días antes del final efectivo de la guerra pero ya con una gran campaña de prensa que pedía la abolición de los fueros.

El capítulo VII que constituye el motivo central de este trabajo, defiende la inexistencia de una relación de causalidad entre los fueros y la guerra civil. Para ello observa la división de Navarra en Montaña y Ribera demostrando un filocarlismo mayor en la zona de Navarra más españolizada, que en aquella en que los fueros perviven en las raíces de sus habitantes. Se trata de demostrar, como en todo el folleto, que la relación entre los fueros navarros y los carlistas no existe.

Nuestro objetivo es observar los argumentos que expone Campión, porque están basados en los esquemas dualistas que constituirán el núcleo dialéctico de sus obras literarias posteriores. Y este esquema surge del enfrentamiento entre los que son vascos y los que no lo son, o en esta primera obra entre los que son más puramente vascos (los hombres de la Montaña) y los que lo son menos (hombres de la Ribera). Enseguida se observa que esta diferenciación geográfica tiene un fondo político, muy cercano a lo que luego serán las ideas sabinianas de las que la obra de Arturo Campión es un antecedente próximo.

Para llegar a la conclusión final de su trabajo, Arturo Campión comienza atribuyendo a las características de la raza vasca y a la naturaleza del terreno, a la geografía, la raíz de la resistencia carlista en el País Vasco. Así explica la tenacidad del carlismo acudiendo a cuatro factores caracteriológicos del hombre vasco:

- 1.- Tenacidad del hombre vasco. Explicada por «los caracteres de nuestra raza».
- 2.- Voluntad férrea. «Los peñascos graníticos de las montañas patrias, son menos duros que la voluntad de los vasco-navarros».
3. Personalidad. «Una personalidad tan robusta y permanente», sólo comparable a la de los pueblos eslavos.

- 4.- Bravura y constancia de carácter, «que nadie puede negar».

Continúa Campión con la explicación de la resistencia vasca carlista a partir de los condicionamientos geográficos, que si bien no aportan nada nuevo desde un punto de vista literario, son generalizadores del paisaje navarro que sería retratado por el autor en obras posteriores, como «El Genio de Navarra».

Parte de cuatro elementos:

- 1.- Altas montañas.
- 2.- Profundos valles.
- 3.- Ricas llanuras.
- 4.- Riqueza agrícola.

Todos ellos son elementos de resistencia que favorecen la defensa carlista, lo que no obsta para que Campión defienda la españolidad de Navarra y la suya propia, elemento este que le diferenciaría siempre de las posteriores tendencias independentistas. Afirma en este mismo folleto:

«españoles y liberales somos». (p. 17)

y lo defiende con dos hechos históricos que van a aparecer como motivo constante en la defensa de los valores hispánicos existentes en la histórica Navarra:

- La batalla de las Navas de Tolosa: «unos navarros arrancaron las cadenas de Miramamolín».
- La guerra de la Independencia: «otros navarros vengaron las afrentas nacionales peleando a las órdenes de Espoz y Mina».

Una vez desmontadas las acusaciones de leso-españolismo contra Navarra es cuando Campión entra en la refutación a los que acusaban a las instituciones forales, de ser causantes de un «cierto particularismo» que motivaba la aparición de las ideas carlistas. El argumento que va a utilizar Campión para defenderse de esta acusación consiste en demostrar cómo la parte de Navarra más enraizada en sus fueros —la Montaña—, es la que menos voluntarios presta a la causa carlista —200 según Campión—, mientras que la Ribera que es la zona menos fuerista y más españolizada aporta 500 hombres. En consecuencia no puede acusarse a los fueros de ser causantes de la rebelión carlista.

En la argumentación dualista que utiliza Campi3n para demostrar que la parte m1s asimilada de Navarra al resto del Estado es la parte m1s carlista, se enfrentan Montaña y Ribera, partiendo de una diferenciación y caracterización opuesta en cuanto a:

- a) Accidentes del terreno
- b) Producciones del suelo.
- c) Condiciones atmosféricas.
- d) Naturaleza.
- e) Costumbres.
- f) Lenguaje.

Sin embargo en este esquema dualista el equilibrio se rompe ya desde el principio en favor de la Montaña, dotada ella y sus hombres de todos los caracteres positivos de la raza vasca. Podemos distinguir dos bloques en esta serie de oposiciones:

- A) Elementos referidos al carácter de los hombres de la Montaña o de la Ribera.
- B) Elementos referidos al paisaje y a la naturaleza de la Montaña.

En cuanto al bloque A y referidos al hombre de la Montaña aparecen 29 elementos que podemos agrupar en diez caracterizaciones principales del hombre vasco:

- a) Bondad:
  - «si se compara la vida social de la Ribera con la de la Montaña, ésta se lleva la palma».
  - «humilde».
  - «sencillo».
  - «morigerados en sus costumbres».
  - «en ella olvidareis que el crimen existe en el mundo».
  - «y que los hombres tienen que guardarse de las asechanzas del ladr3n».
  - «o del puñal del asesino».
- b) Laboriosidad:
  - «es superior al ribero en laboriosidad».
  - «a lo que aspiran es a pasar su vida laboriosa y honradamente».
  - «no tropezarán vuestros ojos con esas turbas, que tendidas perezosamente en el suelo, pasan la vida sin m1s goce que la holgazanería».
  - «la tierra ingrata transformada por incesante y heroica labor».
- c) Pacifismo
  - «son casi desconocidos los ataques a la propiedad y al individuo».
  - «es superior al ribero en hábitos pacíficos».

«los montañeses carlistas jamás hubieran promovido la guerra civil».

«Detestan el uso de las armas».

- d) Tradicionalidad:
  - «Conserva el sello peculiar vascongado».
  - «es superior al ribero en respeto a la autoridad».
  - «en ella concluyen las agitaciones malasanas de la vida moderna».
  - «las dulces canciones de la gente euskara».
- e) Familia:
  - «veréis la familia unida».
  - «la autoridad paterna respetada».
  - «la vejez bendecida».
- f) Fortaleza y pureza de raza:
  - «la raza humana vigorosa y fuerte».
  - «para servir de eterno contraste a esas otras razas enervadas por el vicio, esclavas de sus pasiones».
- g) Mujer:
  - «la mujer toma parte sin perder su hermosura».
  - «Las labradoras de desnudos pies y colgantes trenzas».
- h) Igualitarismo:
  - «en ella la dorada opulencia deja de codearse con los harapos del mendigo».
- i) Libertad:
  - «libre en medio de la naturaleza dominada por sus esfuerzos».
- j) Religiosidad:
  - «finalizada la plegaria de la tarde».

Referidos al hombre de la Ribera sólo aparecen cuatro elementos.

El ribero aventaja al montañés en:

- a) Desprendimiento.
  - b) Agudeza de ingenio.
  - c) Bravura.
- Por el contrario,
- c) «Son frecuentes los ataques a la propiedad y al individuo».

Es este último aspecto negativo el único que aparece directamente enfrentado con su contrario positivo en el montañés. No es de extrañar puesto que Campi3n se interesaría mucho posteriormente por este asunto. (1)

En cuanto al bloque B sólo aparecen elementos referidos al paisaje y a la naturaleza de la Montaña:

- «el sol resbalando por las cumbres».
- «la blanquecina niebla».

(1) «Gacetilla de la historia de Navarra. La frontera de los malhechores; el bandolerismo de 1261 a 1332; la hacienda de Beotibar; la toma de Ernani». *R.I.E.V.* 1910, IV, 368-383; 1911, V, 198-210; 494-501; 1912, VI, 153-160; 310-332; 1913, VII, 104-112; 341-397.

«Gacetilla de la historia de Navarra. Segunda crónica negra (Bandolerismo, guerras fronterizas, concejiles y de linajes) de 1333 a 1341». *Euskariana*, VII, pp. 3-189.

- «el murmullo del río».
- «el balido de las ovejas».
- «el perfume de las plantas silvestres».
- «los tintes negros de la noche».
- «los pálidos reflejos del crepúsculo se ciernen todavía en el picacho del lejano monte».

Esta es la tendencia que va a predominar en todas sus obras literarias posteriores. La tendencia que viene aquí demostraba estadísticamente ya desde el comienzo de su carrera literaria por la preponderancia absoluta de elementos tanto de la naturaleza como del carácter y costumbres pertenecientes a la Montaña, frente a la negatividad y falta de tratamiento de los elementos ribereños. Apoya su decantamiento por la Montaña con citas de autoridad de Cánovas y Victor Hugo.

Arturo Campión cierra la presentación de este esquema dualista volviendo a mostrar a los que buscan en las instituciones forales la causa de la guerra civil que,

«la parte más asimilada a España, es, no sólo la más carlista, sino la más inmoral también en la provincia, como lo demuestra la criminalidad, considerable en la Ribera, nula en la Montaña» (p. 19).

Y volviendo del revés el argumento que se arroja contra los fueros, no sólo los defiende, sino que ataca los males originados por la influencia de España que:

«había sido fatal para la moralidad de Navarra, únicamente conservada en los lugares resistentes a su acción, ¡donde ni la hermosísima lengua de Cervantes penetrara!». » (p .20)

Si los aspectos que hemos enumerado hasta ahora son fundamentales en la obra de Campión, al final de este capítulo aparece un elemento que sería extensamente tratado como un formante básico de la personalidad euskara: el idioma. No obstante aquí no aparece explícitamente enunciado, sino que hay que deducir implícitamente que el lugar donde la lengua castellana no ha penetrado es precisamente la Montaña. Allí donde pervive el euskera, todas las características positivas de la raza vasca se mantienen intactas y es el contacto con el elemento alienígena castellano el que derrumba la familia, la bondad, la tradición, etc... En suma, la destrucción de la personalidad euskara es fruto del avance de la lengua y costumbres españolas. Este elemento aparece en obras como «*La Bella Easo*» (1907) o «*El último tamborilero de Erraondo*» (1917).

En conclusión, podemos afirmar que en la primera obra de Arturo Campión se encuentran ya las constantes temáticas que posteriormente desarrollará más extensamente en su carrera literaria: dualismo Montaña-Ribera, vasco-extranjero, e inclinación constante por el primero de estos dos elementos defendiendo su bondad, laboriosidad, pacifismo, tradicionalidad, familia, pureza de raza, igualitarismo, libertad, religiosidad e idioma.